

## IN MEMÓRIAM

# ENRIQUE CIPRIANI THORNE

RENATO D. ALARCÓN GUZMÁN <sup>1</sup>

En medio de la fase más intensa del verano limeño del 2016, un 18 de febrero, se extinguió la vida física de Enrique Cipriani Thorne, médico internista, graduado de la Promoción “René Gastelumendi” de nuestra facultad, docente de vocación y estirpe, miembro de una familia ejemplar y ser humano de convicciones arraigadas, sentimientos intensos y principios profundos. Puede decirse, más allá de la metáfora, que su vida fue un verano permanente porque tuvo la calidez de pasiones superiores y la transparencia luminosa de un sol estival.

Conocí a Enrique solo en 1962, al comienzo de la existencia de nuestra casa de estudios y de su Facultad de Medicina, él sanmarquino y figura estudiantil líder del movimiento que forjó a la Universidad Renovadora, yo venido de Arequipa en busca de un genuino ambiente académico; ambos -como todos los heredianos de entonces y de siempre- deseosos de ser médicos auténticos, es decir capaces y humanos, conocedores de la ciencia y practicantes de un humanismo real. Su reputación precedió a nuestro encuentro: sincero, recio y sin ambages, intenso y cabal dueño de sus convicciones y de sus sueños, verdadero amigo de sus amigos, rival enterizo de sus adversarios. Así fue Enrique Cipriani.



Nacido un 18 de abril de 1941, Enrique fue el segundo de once hermanos, hijos del Dr. Enrique Cipriani Vargas, distinguido oftalmólogo, jefe de Servicio en el Hospital del Niño y docente fundador de la UPCH, y de la Sra. Isabel Thorne Larrabure de Cipriani. Su abuelo paterno fue el Dr. Juan A. Cipriani, fundador del Servicio de Oftalmología del Hospital del Niño. Estudió en el Colegio Santa María donde fue no solo un alumno destacado sino también un deportista consumado; en su colegio y también fuera de él, su interés y su tenacidad lo llevaron a cultivar atletismo, ciclismo, tenis, natación, *surfing*, motociclismo, tiro y, sobre todo, fútbol, habiendo llegado a ser el capitán incuestionable del equipo colegial. Siguió en el fútbol cuando se hizo alumno universitario y son memorables los relatos de su actuación en partidos que, todavía en la Facultad de Medicina

<sup>1</sup> Profesor Emérito y Titular de la Cátedra Honorio Delgado, Universidad Peruana Cayetano Heredia. Profesor Emérito de Psiquiatría y Psicología, Mayo Clinic College of Medicine, Rochester, MN, EE.UU de N.A.

de San Fernando (UNMSM), enfrentaban a alumnos “anticogobiernistas” como él con los “reformistas” o “cogobiernistas”. También amó la música y, a una edad algo mayor que la habitual, se convirtió en un original amante del baile, sea este de valsos, tangos o boleros.

Enrique estudió pre-médicas en San Marcos en los años 1958 y 1959. Hizo lo. de Medicina en la Facultad de Medicina San Fernando y en 1961 participó activamente en el Movimiento Estudiantil de la Auténtica Reforma que se opuso a la acción demagógica de los que distorsionaron los enunciados de la Reforma Universitaria de Córdoba (1919) y contribuyó al nacimiento de la Universidad Peruana de Ciencias Médicas y Biológicas, que sería la futura Universidad Peruana Cayetano Heredia. Él ayudó activamente al Dr. Enrique Fernández en la habilitación del primer laboratorio de Fisiología que tuvo la nueva facultad. Fue miembro y vocal de Actividades Sociales y Deportivas de la primera directiva de la Asociación de Estudiantes de Medicina Cayetano Heredia (AEMCH), fundada en 1962. Fue en ella que compartimos labores de diverso tipo y en donde pude apreciar de primera mano las características de su personalidad y de su liderazgo. Y fue en la Cayetano Heredia de los primeros años, en la vieja casona de Belén, que conoció a Enriqueta “Ketty” Villar quien, desde su matrimonio en mayo de 1967, se convirtió en su compañera de toda la vida.

Su tesis de bachillerato en medicina, titulada “Estudio cinético de la eliminación renal del ácido para-amino hipúrico en el hombre”, fue inspirada por investigaciones del Dr. Carlos Monge Cassinelli, habiéndose graduado como médico-cirujano en abril de 1967. En julio del mismo año inició su residencia de Medicina Interna en el Union Memorial Hospital de Baltimore, Maryland, culminado luego con un *fellowship*

en endocrinología en el Johns Hopkins Hospital (1970-1972) donde trabajó con el distinguido especialista e investigador, Dr. John E. Howard.

Su carrera académica de vuelta en el Perú, se inició en 1972 en el Hospital Cayetano Heredia. En 1975 obtuvo el *Board* de Medicina Interna en los Estados Unidos y en 1978, el doctorado de Medicina en Lima, con la Tesis “Bocio nodular hiperfuncionante. Comentarios en torno a su etiopatogenia en una población migrante de áreas con bocio endémico”. En 1976 pasó al Hospital Arzobispo Loayza donde fue jefe del Servicio de Endocrinología hasta 1984 y profesor de medicina interna hasta 1988 en que se retiró de la labor asistencial pero continuó como supervisor y conductor de legendarias discusiones de casos clínicos con estudiantes y residentes. Su labor docente trazó otra etapa memorable en su trayectoria. A su gran sapiencia clínica e innata vocación de enseñanza, unió su constante búsqueda de excelencia, su prédica sobre la necesidad de estudio y actualización sistemática de conocimientos, el cultivo del pensamiento original. En esta tarea puso una vez más en juego su reciedumbre intelectual, su exigencia de profunda entrega a los ideales de la profesión y de respeto al paciente, su vehemencia y afán de permanente superación. Sus alumnos le “tenían miedo” pero, invariablemente, al final de cada año académico, le expresaban reconocimiento auténtico y gratitud imperecedera. Hizo de uno de sus lemas vitales, “Nunca me he sentido haciendo actividades de rutina”, paradigma crucial de su trabajo académico. Colaboró en investigaciones sobre prolactinomas, densitometría ósea, factores de crecimiento en niños y tirotoxicosis. Paralelamente, recibió distinciones de organizaciones nacionales como la Academia Nacional de Medicina (Miembro Asociado en 1997, Miembro de Número en 2014) y extranjeras como la Endocrine Society (1992) y la American Diabetes Association (2000).

Aparte de artículos científicos, Enrique Cipriani fue un escritor elegante y prolífico, publicando primero artículos periodísticos, y más adelante hasta diez volúmenes de ensayos con títulos tan sugestivos como “El hombre entre la razón, los mitos y la religión”, “Medicina, Sociedad y Ciencia” o “Ética y Política”. Luego de más de 30 años de trabajo docente, la Universidad Peruana Cayetano Heredia le testimonió su gratitud “por una vida de constante compromiso personal con sus discípulos y su institución” en un homenaje en febrero del 2012, lo nombró Profesor Emérito el 7 de agosto del 2013 y Gran Oficial de la Orden Cayetano Heredia, el 26 de setiembre del 2015. Y, póstumamente, el 15 de Abril del 2016, se develó una placa consagrando su nombre como

epónimo de la sede San Martín de Porres de la Clínica Médica de la UPCH, que Enrique había dirigido por casi diez años.

En sus últimos cuatro años, Enrique afrontó problemas de salud con su habitual serenidad, coraje y buen humor. Hasta sus últimos días leía con avidez y dedicó buenas horas a la terminación de un libro que tituló “Horizontes de la Medicina” y que será presentado próximamente. Jamás perdió de vista los principios tutelares de una vida en la que convergieron fortaleza espiritual, competitividad justiciera, sensibilidad social, amor familiar, humanismo honesto y fe indoblegable. De él aprendimos mucho y, por ello, le debemos tanto y lo recordaremos siempre.